



Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

La corona de barro

Tras años de guerra, la batalla por Tenochtitlan terminó...

La ciudad sitiada siguió oliendo a muerte. Barrios enteros habían desaparecido; las acequias, colmadas de inmundicia, y la hambruna, la podredumbre y los cadáveres dejados por los combates y las enfermedades mantenían vivo el peligro de una epidemia.

Había que enterrar a los muertos, abrir caminos, reconstruir casas y poner nuevamente en funcionamiento una ciudad que apenas un par de años antes había sido una de las grandes ciudades del mundo de su tiempo.

En los pueblos sitiados al norte también aguardaban soldados que habían estado en campaña. Cuautitlán formaba parte de aquella geografía inmediata a la conquista de los altépetl del Anáhuac: un territorio antiguo, densamente poblado, relacionado desde siglos atrás con los caminos de la cuenca y que empezaba a integrarse al nuevo orden impuesto por los invasores. Apenas concluida la guerra, comenzó la disputa por tierras, tributos y encomiendas.

Los que habían sobrevivido a la conquista aguardaban el botín. Muchos de aquellos conquistadores no habían cruzado el océano movidos por una empresa noble, sino por la codicia, el hambre de fortuna y la posibilidad de ascender mediante la violencia. Algunos cayeron bajo las armas tenochcas; otros, empujados por su propia codicia, terminaron ahogados entre los canales y las aguas del lago de Texcoco. Quienes quedaron vivos esperaban cobrar el riesgo asumido. Cortés repartió beneficios, tierras y encomiendas entre sus hombres, mientras la Corona procuraba que aquella hueste de conquistadores enriquecidos no terminara convertida en una nobleza independiente capaz de disputarle el dominio de la naciente Nueva España.

De allí nació una tensión que tardaría décadas en mostrar toda su violencia.

Entre los beneficiados apareció **Alonso de Ávila**, conquistador y hombre cercano a Cortés.

Cuautitlán quedó ligado muy pronto a la historia de su familia. Junto con otros pueblos del norte de la cuenca, formaba parte de un conjunto de encomiendas extraordinariamente valioso: no sólo por los tributos que producían, sino por su ubicación en las rutas que comunicaban México con los territorios septentrionales.

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**

✉ **cuautitlanmx.humanista@gmail.com** / ☎ **55 2620 7800**

📱 **Gobierno de Cuautitlán** / www.cuautitlan.gob.mx



“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

Años después, cuando el descubrimiento y la explotación de las minas de Zacatecas transformaron el norte novohispano, aquel corredor adquiriría todavía mayor importancia. Cuautitlán quedaría sobre una de las rutas por donde circularían mercancías, viajeros, funcionarios y hombres que buscaban fortuna.

La prosperidad de Alonso de Ávila, sin embargo, estaba a punto de entrar en una zona mucho más incierta.

En 1522, Cortés confió a Alonso de Ávila una misión que condensaba buena parte de la brutal razón de la conquista: llevar al rey una porción del tesoro arrancado a estas tierras. Para cumplir el encargo, Alonso debía ausentarse durante meses y dejar propiedades, derechos e intereses en manos de quienes consideraba incapaces de traicionarlo. Entre esas personas estaba su propia familia.

Era una decisión lógica.

Su hermano se llamaba Gil González de Benavides.

Gil se valió de engaños y artificios para beneficiarse de un repartimiento que Alonso consideraba suyo. Para Alonso no fue un simple pleito por bienes, sino una afrenta familiar: el hermano en quien había confiado durante su ausencia aparecía ahora como beneficiario de aquello que él creía haber ganado. Alonso jamás lo olvidó.

Las encomiendas de **Cuautitlán, Xaltocan y Zumpango** terminaron después en manos de Gil González.

En aquel siglo, la riqueza y la honra se confundían hasta volverse inseparables. Que el despojo viniera de un hermano agravaba la humillación: la sangre, en vez de sellar la lealtad, terminó consagrando la vejación.

Cuando la enfermedad lo puso frente a la muerte, el antiguo agravio seguía intacto.

Antes de morir volvió los ojos hacia una instancia ante la que su hermano ya no podía apelar.

Pidió justicia a Dios.

Y lo maldijo.

Deseó que Gil no disfrutara en paz de aquello que había obtenido y que la desgracia alcanzara también a toda su estirpe.





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

En aquel siglo, en ese mundo, una maldición pronunciada al borde de la tumba podía dejar de ser una amenaza y convertirse, para quienes la oían, en una sentencia entregada al cielo.

Alonso murió.

Gil continuó viviendo.

Pasaron los años y la desgracia no dio señales de existir.

Las encomiendas siguieron produciendo.

Los pueblos pagaban sus tributos.

Las propiedades cambiaron de administrador.

La familia prosperó.

Y nacieron los retoños.

Entre sus hijos destacaron dos varones que heredaron no sólo los bienes y el apellido de la familia, sino también un pasado cargado de agravios que el tiempo no había conseguido borrar.

Uno fue llamado **Gil González de Ávila**.

Al otro le pusieron el mismo nombre del tío agraviado:

Alonso de Ávila Alvarado.

Durante su infancia, aquel nombre no debió pesarle demasiado. Alonso creció rodeado de riqueza y emparentado con algunas de las familias más poderosas de la Nueva España. Recibió buena parte del patrimonio acumulado por su padre y su tío, con ingresos calculados en unos veinticinco mil pesos anuales, además de encomiendas, casas y minas. La abundancia fue para él una costumbre aprendida desde la cuna.

Alonso tenía alrededor de veinticinco años cuando comenzaron los acontecimientos que nos interesan.

Y le gustaba ser Alonso de Ávila.





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

Los contemporáneos lo recuerdan cuidadoso del vestido, de la cabellera y del bigote, aficionado a los caballos, a las carreras y a los juegos de cañas. Organizaba banquetes y saraos. En su mesa aparecía vajilla de plata y no era extraño que los alimentos se sirvieran acompañados de música. Estaba casado con María de Sosa, pero el matrimonio no parecía haber disminuido su afición a galantear mujeres.

Había algo luminoso y peligroso en esa manera de vivir. La juventud, unida a una gran fortuna, podía producir la ilusión de que todo continuaría siempre igual. Alonso tenía caballos en sus caballerizas, criados en su casa y una corte de aduladores dispuestos a celebrar sus excesos.

Su hermano mayor, Gil, tenía otra naturaleza.

Más serio y reflexivo, recién enviudado, prefería permanecer lejos del bullicio de México, en su encomienda de Ixmiquilpan. Su figura se pierde con mayor facilidad entre las crónicas porque no poseía el brillo inquieto del hermano menor. Mientras Alonso parecía encontrar placer en ser visto, Gil podía vivir perfectamente sin espectadores.

Los dos eran ricos.

Los dos pertenecían a una generación que estaba comenzando a comprender que la riqueza de sus padres podía no convertirse automáticamente en la de sus hijos.

Ése fue el verdadero veneno.

Los conquistadores envejecían.

En las casas de México todavía podían encontrarse hombres capaces de describir una batalla porque habían estado en ella. Algunos conservaban cicatrices, miembros inutilizados o enfermedades adquiridas durante las campañas. Sus hijos crecieron escuchándolos hablar de la conquista no como un capítulo lejano, sino como una experiencia familiar. Para ellos, Cortés seguía siendo un recuerdo de carne y hueso, demasiado cercano todavía para convertirse en leyenda. Había comido con sus padres. Había ordenado marchas en las que sus padres habían participado. Algunos podían señalar una espada, una carta, una herida y decir: «esto viene de aquellos días».

La conquista seguía respirando en la voz de quienes la habían vivido.

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**

✉ **cuautitlanmx.humanista@gmail.com** / ☎ **55 2620 7800**

📱 **Gobierno de Cuautitlán** / www.cuautitlan.gob.mx





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

Por eso cada orden llegada desde España alimentaba el resentimiento de quienes veían amenazada la riqueza heredada de sus padres.

Las encomiendas no habían sido concedidas para perpetuarse sin límite en una misma sangre. La monarquía temía que, con el paso de las generaciones, aquellas mercedes terminaran levantando en América linajes demasiado poderosos, dueños de pueblos, tributos y lealtades capaces de desafiar la autoridad del rey.

Los hijos de los conquistadores lo veían de otra manera.

Para ellos, aquellas disposiciones reducían a una merced revocable lo que sus padres habían ganado con sangre y dejado como fundamento de la fortuna familiar.

Durante los años anteriores se habían sucedido promesas, prórrogas, memoriales y negociaciones. Por momentos, la perpetuidad de las encomiendas pareció estar al alcance; después llegaban nuevas disposiciones que volvían a cerrar esa puerta. Entre 1559 y 1562, Felipe II insistió nuevamente en que aquellas mercedes no pasarían indefinidamente de una generación a otra.

La incertidumbre se había hecho insoportable: para una generación criada entre privilegios heredados, el porvenir comenzaba a sentirse como una amenaza.

Fue entonces cuando, desde el otro lado del mar, llegó una noticia que despertó un entusiasmo difícil de contener.

Regresaba Martín Cortés y Zúñiga, segundo marqués del Valle de Oaxaca.

El hijo legítimo de Hernán Cortés.

Había nacido en Cuernavaca y, desde los ocho años, se había formado en España, entre las jerarquías, ceremonias y ambiciones de la corte.

Había pertenecido al entorno del príncipe Felipe, acompañado al futuro monarca cuando viajó a Inglaterra para contraer matrimonio con María Tudor y participado en las campañas militares europeas.

En 1547 murió Hernán Cortés. Desde entonces, Martín heredó el marquesado y también el peso de un apellido que todavía imponía respeto, temor y obediencia.

Lo acompañaban su esposa y otros miembros de la familia. Entre ellos viajaban dos de sus medio hermanos.

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**

✉ **cuautitlanmx.humanista@gmail.com** / ☎ **55 2620 7800**

📱 **Gobierno de Cuautitlán** / www.cuautitlan.gob.mx





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

Uno era **Luis Cortés**.

El otro llevaba también el nombre de Martín.

Era **Martín Cortés el Mestizo**, hijo de Hernán Cortés y Malintzin.

Había nacido de dos de las figuras más decisivas de la conquista: el capitán extremeño y la mujer indígena que había servido de intérprete y mediadora durante el derrumbe del imperio mexica. Una bula del papa Clemente VII había legitimado años después al muchacho. Recibió el hábito de Santiago y, como su medio hermano, conoció las guerras de Europa. Allí había sido herido varias veces.

El viaje sufrió retrasos. El barco llegó con dificultades a Campeche el **25 de septiembre de 1562**. Allí la esposa del marqués dio a luz a un hijo, Jerónimo, circunstancia que prolongó durante varios meses la estancia de la familia antes de continuar hacia San Juan de Ulúa.

Pero mientras Martín todavía avanzaba lentamente hacia México, su nombre ya viajaba delante de él.

La noticia se extendió de casa en casa.

Vuelve el hijo de Cortés.

Para muchos descendientes de conquistadores, el regreso de Martín Cortés pareció abrir una posibilidad. Algunos esperaban que usara su cercanía con Felipe II para defender sus intereses; otros veían en él al principal de los beneméritos de la tierra y al hombre capaz de reunir bajo su nombre el descontento de aquella generación.

Y entre los más inquietos comenzó a insinuarse una esperanza que todavía nadie se atrevía a pronunciar en voz alta.

Cuando Martín alcanzó Cholula, los caballeros principales de México salieron a encontrarlo.

La expresión con que fueron recordados dice mucho acerca de la expectativa:

la flor de la tierra.

Salieron a recibirlo llenos de júbilo.

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**

✉ **cuautitlanmx.humanista@gmail.com** / ☎ **55 2620 7800**

📱 **Gobierno de Cuautitlán** / www.cuautitlan.gob.mx





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

No encontraron exactamente al hombre que habían imaginado. Martín podía mostrarse altivo, desdeñoso y excesivamente consciente de su rango. Algunos de aquellos caballeros regresaron decepcionados por su trato. Pero el desencanto personal no consiguió destruir la fuerza política del apellido.

El **17 de enero de 1563**, al caer la noche, Martín Cortés entró finalmente en la Ciudad de México.

La ciudad fue iluminada para recibirlo.

Hubo caballos, servidores, caballeros y curiosos. La gente buscaba verlo pasar. El virrey Luis de Velasco padecía gota, pero salió a recibir al joven marqués y lo abrazó. Más tarde cenaron juntos.

Martín Cortés entró en la ciudad, se dijo después, **como podía recibirse a la propia persona del rey.**

Miles de personas pudieron ver con sus propios ojos hasta dónde alcanzaba todavía el prestigio de Cortés.

El marqués tampoco parecía incómodo con aquella adoración.

Con el paso de los meses, Martín fue reuniendo a su alrededor una comitiva cada vez más numerosa de parientes, amigos, criados y caballeros. Bajo la sombra del marqués comenzaron a agruparse hombres de apellido, fortuna y resentimientos acumulados.

Allí estaban Alonso y Gil de Ávila.

Alonso encajaba en aquel círculo: era joven, rico e inconforme. Para él, el problema de las encomiendas no era abstracto. Cuautitlán, Zumpango y las demás propiedades sostenían la vida a la que estaba acostumbrado.

En 1564 los encomenderos comenzaron a reunirse formalmente para discutir la perpetuidad de sus privilegios y enviar nuevas peticiones al rey. Alonso participó en esas gestiones como regidor. Todavía estaban actuando dentro de los cauces legales.

Después murió el virrey Luis de Velasco.

Ocurrió el **31 de julio de 1564.**

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**

✉ **cuautitlanmx.humanista@gmail.com** / ☎ **55 2620 7800**

📱 **Gobierno de Cuautitlán** / www.cuautitlan.gob.mx



“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

Su muerte dejó un vacío difícil de llenar. La Audiencia asumió las funciones de gobierno y las facciones que se habían mantenido contenidas bajo la autoridad virreinal comenzaron a mostrarse con mayor claridad.

También cambió Martín Cortés.

O quizá sólo dejó de moderarse.

Sus recorridos por la ciudad se volvieron más aparatosos. Avanzaba acompañado por jinetes, amigos y criados y esperaba que ciertos vecinos importantes que se cruzaran con la comitiva se incorporaran a ella. Algunos se negaron. Hubo insultos, resentimientos y choques entre quienes se sentían obligados a rendirle un homenaje que juzgaban excesivo y quienes consideraban natural tratar al hijo de Hernán Cortés como al principal caballero de la tierra.

Y Martín comenzaba a ser rodeado como un príncipe mucho antes de que nadie se atreviera seriamente a llamarlo rey.

Alonso de Ávila, mientras tanto, perdía la paciencia.

Se le oyó quejarse del monarca con una franqueza que más tarde resultaría devastadora. Si Felipe II quería quitarles las haciendas y el sustento, decía, entonces los hijos de los conquistadores podían hacer algo que hasta entonces sólo había pertenecido a las fantasías más temerarias:

quitarle al rey la tierra.

Entregársela al marqués.

Porque su padre, Hernán Cortés, y los padres de aquellos jóvenes habían sido quienes realmente la habían conquistado.

Aquellas ideas ya habían dejado de pertenecer por completo a las fantasías más temerarias.

Durante los últimos meses de 1565 aumentaron las reuniones en las casas de los encomenderos. En la casa de los Ávila hubo conversaciones cada vez menos prudentes. El descontento encontraba un público dispuesto a escucharlo. Las crónicas de la época mencionan a Alonso hablando delante de sus compañeros acerca de los padres que habían conquistado la tierra con su sangre y de unos hijos a quienes ahora España quería despojar.





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

Y de pronto apareció una palabra que alteró la naturaleza de todo.

Independencia.

No debemos entenderla exactamente como en 1810. Aquellos hombres no estaban imaginando una república de ciudadanos iguales ni un México moderno. Seguían pensando dentro del universo político de su siglo: monarquía, nobleza, vasallos, privilegios y fidelidades personales.

Lo que algunos comenzaron a imaginar fue un **reino separado**.

Y ese reino necesitaría un rey.

No tardaron demasiado en encontrarlo.

Martín Cortés.

La ocurrencia podía parecer una locura hasta que comenzaron a aparecer argumentos capaces de revestirla de legalidad.

Y ahí entraron algunos hombres de Iglesia.

No fue la Iglesia novohispana entera. Sería incorrecto decirlo. Pero hubo eclesiásticos relacionados con el círculo cortesiano que participaron en discusiones extraordinariamente delicadas. Entre ellos se menciona a **Chico de Molina, deán de la Catedral**, y a **fray Luis de Cal**, guardián del convento franciscano de Santiago Tlatelolco y confesor del propio marqués.

Aquellos hombres tenían formación suficiente para comprender que una rebelión necesitaba algo más que espadas.

Necesitaba la legitimidad eclesiástica.

Se discutió si Martín Cortés podía tener un derecho sobre Nueva España superior al de Felipe II, bajo la premisa de que Hernán Cortés y sus compañeros habían ganado verdaderamente aquella tierra. Incluso circuló la posibilidad de que el deán viajara a Roma para solicitar del papa una investidura que legitimara al nuevo soberano.

Era una idea extraordinariamente seductora.

Si el papa reconocía a Martín, la rebelión podía dejar de considerarse rebelión.

La corona imaginaria encontraría una bendición.

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**

✉ **cuautitlanmx.humanista@gmail.com** / ☎ **55 2620 7800**

📱 **Gobierno de Cuautitlán** / www.cuautitlan.gob.mx





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

Con una posible sanción pontificia, la traición podía empezar a presentarse como justicia.

A principios de 1566 Alonso cayó enfermo.

Se recuperó.

Y casi inmediatamente hizo lo que mejor sabía hacer.

Organizó una fiesta.

En **marzo de 1566**, veinticuatro amigos suyos entraron en México vestidos como caciques indígenas. Hubo música, flores y comparsas. Era una mascarada en honor de Martín Cortés y de su esposa.

Alonso decidió representar a **Moctezuma**.

Martín interpretaría a su propio padre.

La escena reconstruía el encuentro de los mexicas con Hernán Cortés, pero el juego tomó un rumbo inquietante cuando Alonso colocó sobre las cabezas de los marqueses guirnalda de plumas semejantes a las de los antiguos gobernantes indígenas.

Alguien gritó entre los presentes:

—¡Tómame esa corona, marquesa!

Hubo risas.

Y entre las flores circularon motes y versos. A Martín le correspondió uno de significado tan ambiguo que podía pasar por galantería o esconder una promesa:

«No temas la caída, pues es para mayor subida.»

La fiesta continuó hasta la noche.

Pero los hombres que gobernaban la Nueva España ya habían aprendido a desconfiar de las fiestas.

Apenas dos días después se celebró otra reunión en casa de Alonso.

Lo que allí se habría discutido resulta mucho más grave.

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**

✉ **cuautitlanmx.humanista@gmail.com** / ☎ **55 2620 7800**

📱 **Gobierno de Cuautitlán** / www.cuautitlan.gob.mx





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

Según los testimonios posteriores, la rebelión debía actuar con rapidez. Grupos reducidos de hombres armados tomarían los centros del gobierno y neutralizarían a los funcionarios reales. Había que impedir que la noticia cruzara el océano antes de controlar el reino.

El primer movimiento sería el más brutal: asesinar a los oidores y al visitador Valderrama. Mientras uno de los grupos cumplía esa tarea, otro se apoderaría del arsenal y un tercero aseguraría el ayuntamiento. Después caerían Francisco y Luis de Velasco, hermano e hijo del difunto virrey, junto con otros oficiales de la Corona. Sus cuerpos serían expuestos en la Plaza Mayor y los documentos del gobierno arderían públicamente, como señal de que la autoridad del rey había sido arrancada de la Nueva España.

El 13 de agosto, día de San Hipólito, Alonso de Ávila había advertido a Diego Pizarro que estuviera preparado, porque entonces comenzaría todo. La fecha estaba cargada de significado: ese mismo día, cuarenta y cinco años antes, había caído México-Tenochtitlan. El aniversario de la victoria de los conquistadores podía convertirse ahora en el día en que sus propios hijos se levantarán contra la Corona.

Y en aquellos planes aparecieron los hermanos del marqués.

Luis Cortés marcharía hacia Veracruz para bloquear San Juan de Ulúa y evitar que los barcos pudieran llevar aviso a España.

A **Martín Cortés el Mestizo** le correspondía otra misión fundamental: dirigirse hacia **Zacatecas**, tomar las minas y asegurar la región septentrional.

Quien controlara Zacatecas controlaría una parte decisiva de la riqueza minera.

Y Cuautitlán quedaba precisamente sobre uno de los caminos que conducían hacia aquellas tierras.

Después vendrían las cortes.

Martín sería jurado rey.

Se pensó incluso en buscar respaldo francés y reconocimiento en Roma.

El proyecto podía ser demasiado grande para los hombres que lo imaginaban, pero precisamente allí residía su atractivo.

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**

✉ **cuautitlanmx.humanista@gmail.com** / ☎ **55 2620 7800**

📱 **Gobierno de Cuautitlán** / www.cuautitlan.gob.mx





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

Durante unas horas, en aquellas habitaciones iluminadas por velas, unos jóvenes que temían perder sus encomiendas pudieron sentirse fundadores de un reino.

Todavía quedaba una pregunta.

¿Qué pensaba Martín Cortés?

Ésa continúa siendo una de las zonas más oscuras de toda la historia.

El marqués podía disfrutar de la idea sin desear asumir sus consecuencias. Permitía homenajes, se rodeaba de hombres descontentos y ciertamente no parecía disgustarle que lo trataran con magnificencia. Pero una cosa es escuchar a un amigo decir que uno merece una corona.

Otra muy distinta es colocar la cabeza debajo de ella cuando el rey de España considera que esa misma cabeza le pertenece.

Las dudas comenzaron a crecer.

También crecieron las denuncias.

En abril de 1566 varios hombres declararon acerca de los planes del supuesto levantamiento. Cada testimonio aumentó el miedo de los demás. Quien sospechaba que podía ser denunciado tenía un poderoso incentivo para convertirse primero en denunciante.

Pedro de Aguilar señaló a Alonso.

También mencionó al marqués.

La red comenzó a cerrarse.

Martín Cortés recibió noticias de las investigaciones mientras pasaba la Semana Santa en Santiago Tlatelolco. Preguntó, averiguó, se tranquilizó durante algún tiempo.

Y continuó comportándose como siempre.

El **30 de junio**, para celebrar el bautizo de sus hijos gemelos, organizó otra ceremonia extraordinaria. Mandó levantar un puente de madera que comunicara su casa con la Catedral. Hubo banderas, tablados y vasallos indígenas engalanando el trayecto.

Fue quizá el último gran resplandor.

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**

✉ **cuautitlanmx.humanista@gmail.com** / ☎ **55 2620 7800**

📱 **Gobierno de Cuautitlán** / www.cuautitlan.gob.mx





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

Porque entre los objetos utilizados en aquellos festejos aparecería uno que los oidores consideraron insoportable.

Unos jarros de barro procedentes de **Cuautitlán** llevaban como adorno una letra:

R.

Sobre la letra había una corona.

Cuando uno de los recipientes llegó a manos de los miembros de la Audiencia, éstos interpretaron inmediatamente su significado:

Reinarás.

Un jarro.

Barro cocido.

Una letra.

Una corona.

Eso bastó.

La Real Audiencia decidió que había esperado demasiado.

El pánico se extendió antes incluso de producirse las detenciones. Hombres armados comenzaron a recorrer las calles y las casas fueron vigiladas. Nadie sabía qué nombres aparecían ya en los testimonios ni quién había hablado.

El **16 de julio de 1566** comenzó la redada contra los principales sospechosos.

La Audiencia recurrió al engaño para detener al marqués.

Hicieron llegar a Martín Cortés una invitación para presentarse en el Palacio. Supuestamente habían arribado cartas y noticias de España que debía conocer.

Martín acudió confiado.

Le ofrecieron asiento.

Esperó.

Entonces uno de los oidores dio la orden.

El marqués creyó durante unos instantes que había entendido mal.

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**
✉ **cuautitlanmx.humanista@gmail.com** / ☎ **55 2620 7800**

📱 **Gobierno de Cuautitlán** / www.cuautitlan.gob.mx





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

Preguntó por qué debía ser preso.

La respuesta cayó sobre él con una violencia que ninguna espada habría conseguido superar:

por traidor a Su Majestad.

Martín se levantó indignado.

Negó la acusación.

Se llevó la mano hacia las armas.

Los soldados ya estaban allí.

La puerta cerrada, los soldados y los rostros de los oidores hicieron visible de golpe el alcance de la acusación.

Felipe II estaba demasiado lejos para verlo y, sin embargo, su autoridad acababa de llenar el cuarto.

El hombre que había entrado como marqués entregó las armas.

Mientras tanto fueron por los demás.

Detuvieron a Luis Cortés.

Detuvieron a **Martín el Mestizo.**

Prendieron al deán Chico de Molina.

Y fueron a buscar a los Ávila.

La detención de Alonso tuvo una amargura adicional.

El encargado fue **Manuel de Villegas**, alcalde ordinario, hombre a quien la tradición recuerda como amigo y compadre suyo.

Fue a la casa que tantas veces había recibido invitados.

Pero esa vez no llevaba una invitación.

Alonso fue conducido a prisión junto con Gil.

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**

✉ **cuautitlanmx.humanista@gmail.com** / ☎ **55 2620 7800**

📱 **Gobierno de Cuautitlán** / www.cuautitlan.gob.mx





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

La ciudad empezó a llenarse de soldados de infantería y caballería. Se instalaron piezas de artillería. Hombres armados entraron incluso en iglesias cuando sospechaban que algún implicado se escondía allí.

Hubo familias que no durmieron.

El miedo consiguió algo que los conjurados nunca habían logrado:

extender una misma inquietud por toda la ciudad.

Cada cual procuraba salvar el cuello.

El proceso contra los Ávila avanzó con una rapidez que resultó aterradora.

No encontraban abogado.

No encontraban procurador.

Quien aceptara defenderlos corría el riesgo de parecer simpatizante de una conspiración contra el rey.

Los hombres que meses antes habían llenado la casa de Alonso comenzaron a desaparecer.

El dinero podía comprar vajilla.

Caballos.

Casas.

Música.

No podía comprar entonces una voz que se atreviera a decir ante la Audiencia:

yo definiendo a Alonso de Ávila.

La sentencia terminó llegando.

Cuando se la comunicaron, Alonso pareció incapaz de comprender.

Preguntó si aquello era posible.

Le dijeron que sí.

Entonces volvió a preguntar.

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**

✉ **cuautitlanmx.humanista@gmail.com** / ☎ **55 2620 7800**

📱 **Gobierno de Cuautitlán** / www.cuautitlan.gob.mx





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

¿No había otro remedio?

La respuesta fue negativa.

Allí comenzó a llorar.

Perderían sus bienes.

La casa de Alonso sería derribada.

Su solar quedaría condenado a conservar memoria del delito.

Y ellos morirían.

La riqueza que durante toda su vida había parecido inseparable de Alonso se deshizo en unas líneas.

Quedaban únicamente el cuerpo y el apellido.

La Audiencia estaba a punto de destruir el primero y condenar el segundo a la infamia.

Llegó finalmente el **3 de agosto de 1566**, víspera de Santo Domingo.

La ciudad sabía lo que iba a ocurrir.

Desde muchas horas antes comenzó a reunirse la gente.

Había españoles, indígenas, mestizos, negros, mulatos, artesanos, criados, mujeres, hombres y curiosos. Algunos conocían personalmente a los condenados. Otros habían oído hablar de ellos. Muchos acudieron quizá por curiosidad o por el deseo de presenciar un castigo que ya ocupaba las conversaciones de la ciudad.

La Plaza Mayor se llenó.

Se había levantado un tablado.

En la noche resonaron campanas.

Después se escucharon cadenas.

Los reos salieron.

Primero apareció Gil González.

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**

✉ **cuautitlanmx.humanista@gmail.com** / ☎ **55 2620 7800**

📱 **Gobierno de Cuautitlán** / www.cuautitlan.gob.mx





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

Detrás venía Alonso sobre una mula, acompañado por frailes dominicos que intentaban prepararlo para morir. Todavía vestía como el caballero rico que había sido: con prendas cuidadas, joyas y objetos de devoción que hacían más brutal el contraste con el destino que lo esperaba.

La gente lloraba al verlo pasar.

Alonso también lloraba.

La cercanía de la muerte reduce al hombre de maneras sorprendentes. Las encomiendas, el reino imaginado, Felipe II, las reuniones y los agravios de los conquistadores podían quedar afuera. En Alonso permanecían asuntos mucho más íntimos.

Su esposa.

Sus hijos.

La posibilidad de no volver a verlos.

El fraile intentó apartarlo de esos pensamientos. Le dijo que pensara en Dios.

Era el lenguaje piadoso de una época acostumbrada a considerar la buena muerte como la última victoria posible.

Alonso obedeció.

Rezó.

Pero la esperanza no desaparecía por completo.

Hasta los últimos momentos pareció esperar algo.

Un mensajero.

Una orden.

Un caballo llegando a toda prisa.

Una voz gritando desde el extremo de la plaza que la sentencia había sido suspendida.

Nada llegó.

Subieron a los hermanos.

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**

✉ **cuautitlanmx.humanista@gmail.com** / ☎ **55 2620 7800**

📱 **Gobierno de Cuautitlán** / www.cuautitlan.gob.mx





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

Los hicieron arrodillarse.

Los escribanos terminaron las formalidades.

Gil fue el primero.

Recibió auxilio espiritual.

Después le ordenaron tenderse.

Lo hizo sin resistencia.

Se tendió como un cordero.

El verdugo levantó el instrumento.

Golpeó.

Pero era inexperto.

Gil no murió inmediatamente.

El horror y el sufrimiento del condenado estremecieron a la multitud.

La gente pudo verlo.

Pudo escucharlo.

El verdugo tuvo que insistir.

Cada segundo adicional convertía el castigo en otra cosa. Habían acudido a mirar una ejecución y estaban contemplando un sufrimiento que parecía no terminar.

Finalmente el cuerpo quedó inmóvil.

Alonso vio lo que le habían hecho a su hermano.

Ahora era su turno.

Cayó de rodillas.

Lloró.

Volvió a rezar los salmos penitenciales.

Después ocupó el lugar de Gil.

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**

✉ **cuautitlanmx.humanista@gmail.com** / ☎ **55 2620 7800**

📱 **Gobierno de Cuautitlán** / www.cuautitlan.gob.mx



“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

El verdugo descargó el primer golpe.

No bastó.

La multitud gritó.

Golpeó nuevamente.

Tampoco bastó.

Los gritos crecieron.

El tercer golpe cayó mientras la plaza parecía volverse un único espanto. Quienes habían ido por curiosidad ya no podían refugiarse en ella. Quienes consideraban culpable a Alonso podían seguir creyéndolo culpable y, al mismo tiempo, sentir horror por la manera en que estaba muriendo.

Al tercer golpe terminó.

La tierra, escribirían después, quedó **lastimada y confusa**.

La noche estaba avanzada.

Olor de caballos, pólvora, antorchas y cera se mezclaba en la plaza.

Los cuerpos de los hermanos fueron recogidos.

Un grupo de hombres, acompañado por un religioso, llevó los restos para darles sepultura en **San Agustín**, donde la familia tenía capilla.

La cabeza de Alonso tuvo otro destino.

La justicia necesitaba que permaneciera visible.

No había bastado con matar a dos hombres.

Había que enseñar lo ocurrido.

La cabeza de Alonso fue atravesada desde la coronilla por un largo clavo y expuesta públicamente. Quien había pasado buena parte de su juventud arreglando con cuidado su cabellera y su bigote terminó reducido al detalle más brutal de todo el espectáculo: un rostro conocido, suspendido allí para que los habitantes de México entendieran que la distancia entre un banquete y el patíbulo podía recorrerse en pocas semanas.





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

Juan Suárez de Peralta pasó algún tiempo después por la plaza.

Detuvo el caballo.

Miró hacia arriba.

Y lloró.

Lloró de una manera que, muchos años después, todavía recordaba. El mundo que tenía delante le parecía imposible. No podía reconciliar al hombre que había conocido con aquello que contemplaban sus ojos. Le pareció estar soñando, pero un sueño tan profundo que no encontraba la manera de despertar.

México tampoco despertó fácilmente.

Al día siguiente comenzaron los murmullos.

Decían que los Ávila habían muerto como mártires.

Que no merecían semejante castigo.

Que la Audiencia se había precipitado.

Otros sostenían que la conspiración había sido real y que el rey no podía tolerar una rebelión.

La ejecución abrió una grieta emocional entre quienes se sentían hijos de aquella tierra y quienes defendían sin matices la autoridad peninsular.

La tragedia ya no pertenecía solamente a una familia.

Había entrado en la memoria criolla.

Después fueron contra la casa de Alonso.

La casa de Alonso de Ávila en México fue derribada por mandato de la Audiencia. En el solar se dispuso colocar una inscripción que explicara a las generaciones futuras que aquella casa había pertenecido a Alonso de Ávila y había sido destruida porque él y su hermano habían sido condenados por traición.

El castigo pretendía sobrevivir a los castigados.

Pero las ciudades tienen una memoria caprichosa.

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**

✉ **cuautitlanmx.humanista@gmail.com** / ☎ **55 2620 7800**

📱 **Gobierno de Cuautitlán** / www.cuautitlan.gob.mx



“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

Con los años, aquel lugar adquiriría otros nombres y otras historias. La tradición terminaría asociando la zona de las antiguas casas de los Ávila con un paraje que, durante las inundaciones, quedaba rodeado de agua y servía de refugio a perros callejeros.

Aquel nombre sobrevivió en la memoria como la Isla de los Perros.

Y sólo entonces, cuando los hermanos ya habían muerto, cuando la casa había sido derribada y la fiesta se había convertido en recuerdo, volvió a cobrar sentido aquella otra historia: la del primer Alonso de Ávila, el tío que antes de morir había pedido a Dios que el agravio alcanzara a los descendientes.

Durante años aquella maldición había parecido vacía.

Gil había prosperado.

Cuautitlán había enriquecido a la familia.

Y sin embargo, en agosto de 1566, dos de los hijos de Gil estaban muertos.

Para quienes conocían aquella vieja historia familiar resultaba difícil no unir ambos acontecimientos.

La Audiencia había encontrado una conspiración.

Los jueces habían pronunciado una sentencia.

El verdugo había ejecutado el castigo.

Pero quienes todavía recordaban las últimas palabras del viejo Alonso podían creer que aquella historia había comenzado muchísimo antes.

Junto al lecho de un moribundo.

Alonso de Ávila luchó porque creía que los hijos tenían derecho a recibir lo que habían ganado sus padres.

Y terminó convertido, para quienes recordaban aquella vieja maldición familiar, en la demostración más cruel de que no sólo las tierras pasan de padres a hijos: también los agravios, las ambiciones y las condenas. De aquella corona anunciada en los jarros de Cuautitlán no quedó reino alguno, apenas una corona de barro.





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

Epílogo

La conjura no terminó con la sangre de los Ávila. Su sombra alcanzó también a los hijos de Hernán Cortés, como si la Corona hubiera decidido arrancar de raíz cualquier posibilidad de que el poder del conquistador volviera a levantarse en aquellas tierras. Martín Cortés el Mestizo, hijo de Malintzin, conoció el tormento antes de recibir una condena todavía más cruel para quien había nacido en la Nueva España: el destierro perpetuo de las Indias. Expulsado de su propia tierra, murió en Granada en 1569, sirviendo como capitán en los ejércitos del mismo rey cuya justicia lo había castigado.

Martín Cortés y Zúñiga, segundo marqués del Valle y heredero legítimo del conquistador, conservó la cabeza, pero perdió aquello que verdaderamente sostenía su nombre: el derecho de regresar a la Nueva España y ejercer el poder de sus señorios. Condenado al destierro, obligado a pagar una enorme multa y puesto al servicio de la Corona, pasó buena parte de sus últimos años vigilado y apartado del mundo americano que había creído suyo por herencia. Murió en Madrid en 1589. Luis Cortés estuvo todavía más cerca del cadalso: condenado inicialmente a muerte, vio suspendida la sentencia y fue enviado a España para ser juzgado junto con sus hermanos. Tampoco él volvería a ocupar un lugar de poder en las Indias.

Así terminó la generación de los hijos de Hernán Cortés. El padre había derribado un imperio y levantado sobre sus ruinas una fortuna inmensa; sus hijos, apenas unas décadas después, tuvieron que aprender que incluso los vencedores podían convertirse en sospechosos. Conservaron la vida, pero la monarquía se aseguró de que ninguno pudiera reconstruir al otro lado del océano el poder de su padre. Aquella dinastía que alguna vez pareció destinada a echar raíces profundas en la Nueva España terminó dispersa, vigilada y vencida por la misma Corona a la que había servido.

Al final, eso fue todo cuanto quedó de aquella ambición: títulos sin reino, herederos sin tierra y una corona que jamás llegó a ser de oro.

Era, desde el principio, una **corona de barro**.

-Eduardo Salvatori, Cronista Municipal

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**

✉ **cuautitlanmx.humanista@gmail.com** / ☎ **55 2620 7800**

📱 **Gobierno de Cuautitlán** / www.cuautitlan.gob.mx





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

Fuentes de Consulta:

Buxó, J. P. (2010). Albores de la Independencia. Conjuración y muerte de los hermanos Ávila en la Nueva España del siglo XVI. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 15(1–2), 15–51.

González Obregón, L. (1906). *Rebeliones indígenas y precursores de la independencia mexicana en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Charles Bouret.

Suárez de Peralta, J. (1990). *Tratado del descubrimiento de las Indias y su conquista* (T. Silva Tena, Estudio preliminar y notas). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.





Cuautitlán
Gobierno Humanista
2025-2027

“2026. Año del Humanismo Mexicano en el Estado de México”
Año Municipal de Andrés Manuel López Obrador

© H. Ayuntamiento de Cuautitlán, México 2025-2027

Fomento Cultural, Artesanal y Turístico

Av. 16 de Septiembre 209-A, Colonia Centro, C.P. 54800, Cuautitlán, Estado de México

Centro Cultural y Social Luis Nishizawa Flores

Teléfonos: 5513155544

Correo: eduardoesalvatori@gmail.com

Oficina de Fomento Turístico / Cronista Municipal

Septiembre 2026

Hecho en Cuautitlán, Estado de México.

La reproducción total o parcial de este documento se autorizará siempre y cuando se dé el crédito correspondiente a la fuente.

📍 **Alfonso Reyes S/N Fracc, Santa María, Cuautitlán, Méx. C.P. 54820**

✉ cuautitlanmx.humanista@gmail.com / ☎ **55 2620 7800**

f 🎵 📺 Gobierno de Cuautitlán / www.cuautitlan.gob.mx

